

Serie: Las parábolas de Jesús

Parábola de los hijos perdidos

Texto: Lucas 15:11-32

¹¹ Jesús añadió: «Cierta vez tenía dos hijos; ¹² y el menor de ellos le dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió sus bienes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo perdidamente. ¹⁴ »Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶ Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba *nada*. ¹⁷ Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre! ¹⁸ Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ¹⁹ ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores’”». ²⁰ «Levantándose, fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión *por él*, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. ²¹ Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”. ²² Pero el padre dijo a sus siervos: “Pronto; traigan la mejor ropa y vístanlo; pónganle un anillo en su mano y sandalias en los pies. ²³ Traigan el becerro engordado, mátenlo, y comamos y regocijémonos; ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron a regocijarse. ²⁵ »Su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. ²⁶ Llamando a uno de los criados, le preguntó qué era *todo* aquello. ²⁷ Y él le dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado, porque lo ha recibido sano y salvo”. ²⁸ »Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba *que entrara*. ²⁹ Pero él le dijo al padre: “Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y *sin embargo*, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; ³⁰ pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, mataste para él el becerro engordado”. ³¹ Y su padre le dijo: “Hijo *mío*, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³² Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; *estaba* perdido y ha sido hallado”».

I) Las historias

El menor vs. 11-24

El mayor vs. 25-32

II) Las Enseñanzas

Hombre – su pecado

Arrepentimiento/endurecimiento

Restauración/vida sin Dios

Dios – su gracia y misericordia

El Costo del perdón

Ver Lucas 18:9-14

Versículo para meditar en la semana:

Romanos 5:8

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.